



Francisco Javier Irazoki, junto a un café parisino cercano a su domicilio. :: BARBARA LOYER

## «Me interesa una realidad que no se agota en sus primeras apariencias»

### Francisco Javier Irazoki Escritor

El autor navarro residente en París presenta hoy en la librería Lagun el libro de poemas en prosa 'El contador de gotas'

:: ROBERTO HERRERO

**SAN SEBASTIÁN.** Francisco Javier Irazoki (Lesaka, 1954) presenta hoy a las 19,30 horas 'El contador de gotas', el libro que completa un proyecto iniciado en 2006 con 'Los hombres intermitentes', continuado en 2015 con 'Orquesta de desaparecidos'. En 44 textos cortos plenos de delicadeza y clase literaria se muestra poseedor, en palabras de Fernando Aramburu, «de esas tres cosas que no faltan nunca al poeta grande: escritura, un mundo propio y una filosofía de la vida, que en su caso reposa sobre un suelo moral básicamente humanista».

– **La obra cierra una trilogía y marca su intención de no volver a escribir libros de poemas en prosa. ¿Qué significa este final doble?**

– He empezado a escribir mi décimo libro, 'Música incinerada', donde aún incluyo unos pocos poemas en prosa. El final doble que cita tiene una explicación breve: la palabrería y la repetición me disgustan. – **Poemas en prosa, prosa poética... ¿Territorio de etiquetas confusas?**

– Entre los lectores cultos de Francia no existe esta confusión. Los amigos de París se quedan extrañados al enterarse de que algunos críticos españoles dudan sobre el género de mis libros. 'Los hombres intermitentes', 'Orquesta de desaparecidos' y 'El contador de gotas' son conjuntos de poesía en prosa. En Francia son definidos con nitidez. Es verdad que los franceses cuentan con la ventaja de un ejemplo claro: 'Los cantos de Maldoror' de Lautréamont, una obra ya clásica, barrió definitivamente las fronteras poéticas y los puritanismos. Yo me alegro de que las últimas ediciones de la poesía completa de Luis Cernuda contengan las prosas de su 'Ocnos'.

– **En las últimas líneas del libro escribe: «Nos encaminamos hacia la nada. La gratitud es nuestro escudo contra el dolor». ¿De qué gratitud nos habla?**

– La gratitud es mi único patrimonio. Mi memoria da dos pasos atrás y me reúno con mi padre. Desde que observé su ética, la maldad me aburre. Me acompañan el coraje de mi madre y la inteligencia de mi hermana. He conocido la amistad y el amor en sus grados mayores. He disfrutado con la creatividad ajena. Me han enriquecido personas de culturas variadas. Con todo ello he construido un escudo de agradecimiento. Así es fácil ser un estoico sensible.

– **Escribe: «Apoyar mi pequeñez en una columna de preguntas». ¿Esas preguntas entroncan con el cuidado de la ética más íntima?**

– Recelo de cualquier moral que siegue preguntas. De su guadaña nacen los fanatismos religiosos y los sistemas políticos totalitarios. Deja un campo libre para el fervor ciego. Rompe los espejos de la duda. Me parece que quienes prescinden de las preguntas se atribuyen una altura irreal. – **Sé que no le gusta y hasta le choca que lo incluyan en el campo del surrealismo, pero algunos de los textos del libro al menos lo rozan.** – No tengo nada en contra del surrealismo, pero nunca me he identificado con él. Conservo mi afecto por 'Versión celeste' de Juan Larrea y por 'Espadas como labios' y 'La destrucción o el amor' de Vicente Aleixandre, pero mi elección lite-

**«Quienes prescinden de las preguntas se atribuyen una altura irreal»**



**EL CONTADOR DE GOTAS**  
F. J. IRAZOKI  
Estilo: Poesía.  
Editorial: Hiperión.  
Páginas: 113.  
Precio: 15 euros.

raría no coincide con esos libros. Me declaro escritor realista. Sólo un pequeño matiz: me interesa una realidad que no se agota en sus primeras capas y apariencias.

– **¿Para qué y/o para quién escribe?**

– Siempre digo que escribo porque necesito la ligereza. Descargo en una página blanca el peso de cualquier vivencia. Envueltos en palabras, ahí se depositan el dolor, los placeres, las amenazas de la enfermedad, unas obsesiones. Después sigo acumulando experiencias y me liberaré de su peso en otras páginas. Si un lector se reconoce en mi descarga, bienvenido al diálogo.

– **¿Cree en la creación artística como forma de escapar del olvido tras la muerte?**

– Esa pretensión está muy lejos de mi manera de concebir la literatura. El artesano minucioso es mi mo-

**«No tengo nada en contra del surrealismo, pero nunca me he identificado con él»**

delo. He dedicado muchos años a leer libros, a intentar conocer la lengua castellana, a depurar mi escritura. El oficio te ata a sus dificultades y a veces te da unos goces sutiles. No he tenido tiempo para ensañaciones de grandezas.

– **La música es para usted una pasión. ¿Cambiaría sus textos por tocar unas notas como Jimi Hendrix o crear unos instantes que al menos se acercaran a Bach?**

– Nunca he soñado con subir, descalzo y sin oxígeno, al Everest. Garabateo a los pies de las cimas que llamamos Johann Sebastian Bach y Jimi Hendrix. Dos cimas de estética opuesta. Añado los nombres de otras tres cumbres: Claudio Monteverdi, Josquin Desprez, John Coltrane. A menudo, sentados en una callejuela o en una estación del metro parisino, me encuentro con prodigios anónimos. Me detengo y gozo en silencio. Ningún trueque es posible. No me atrevería a darles mis harapos verbales por el placer de escucharlos.

– **Otra de sus pasiones es la gastronomía. Le gusta tanto comer como cocinar. ¿Qué opina de considerar arte al producto de los pucheros?**

– Una vez cené en el restaurante de Juan Mari Arzak. Me pareció que lo suyo era arte potente. Dije: Arzak no te desciende ni un milímetro de la montaña a la que te sube con el primer bocado. También disfruto con maravillas menos aplaudidas. Sé que el paraíso cabe en mi boca cuando el fotógrafo Antonio Arenal cocina con ingredientes de su huerta, cuando visito el restaurante Kasino de Lesaka, cuando mi amiga Gema Ubiria improvisa con destreza o el escritor Juan Martínez de las Rivas cultiva los tomates más exquisitos que he probado.

– **Dos poemas de 'El contador de gotas' ('Ilusionista intruso' y 'Triple libro') se refieren al fútbol. ¿Hay actualmente algún futbolista al que admire especialmente?**

– Siento debilidad por Óscar de Marcos, jugador polivalente del Athletic de Bilbao. Vale mucho y es discreto. Admiro su trabajo silencioso, su sensibilidad incompatible con el divismo, sus visitas secretas a los niños hospitalizados. Eficaz en el terreno de juego, dicen que se incomoda si los periodistas le elogian la calidad privada. De Marcos hace algo más profundo que escribir poesía: practicarla.

– **Las críticas al reciente Premio Nobel de Literatura Peter Handke nos devuelven al debate sobre separar o no al autor de su obra.**

– Conozco a lectores selectos que todavía hacen muecas de desagrado al hablar de los méritos literarios de Louis-Ferdinand Céline. Yo detesto el racismo y los elogios a las tiranías políticas. Me hieren los tristes análisis de Peter Handke en la materia. Pero en arte debemos responder con palabras cabales, no con prohibiciones. Fíjese en la nómina de escritores que, sólo en el siglo XX, dieron su apoyo a sátrapas sanguinarios. Y no le oculto la fiesta de ver la coincidencia entre la rectitud ética y la excelencia artística. El primer nombre que se me ocurre es el de Albert Camus.